

## GABRIEL BUTTINI

ENTREVISTADA: la esposa

El audio se encuentra en el archivo del Centro Marc Turkow:  
243 – Gabriel Buttini

Entrevistadora: ...esto que me habías empezado a contar, cómo era Gabriel, que era serio, que no le gustaba posar para las fotos, cosas de su personalidad, de su carácter...

Esposa: Bueno, mirá, yo había preparado algo más o menos por escrito. Porque yo no sabía bien cómo venía esto. No sé si querés empezarlo a grabar o que te explique. Yo en cierta manera, cuando empecé a pensar me dijeron: “Bueno, ¿qué podés decir de Gabriel?”. Bueno, yo tengo muchas cosas para decir de Gabriel...

Entrevistadora: Me imagino.

Esposa: Te imaginarás. Pero, bueno, de repente quería saber si..., qué es lo que querían saber, cómo era él, cómo estaba compuesta su familia, si eso hace falta...

Entrevistadora: Un retrato de su personalidad.

Esposa: De su personalidad, no de cómo era la familia. Bueno, yo, un poco lo que te voy a contar es que, bueno, él como persona era una persona sumamente prudente, una persona muy respetuosa, una persona honesta, no iba a hacer nada que no fuese lo correcto, nunca iba a ser de esas personas de actuar de una manera subjetiva o... No, era una persona muy transparente, él era como vos lo veías. Yo creo que no hay persona que no haya pasado por al lado de él sin saber ni haberse dado cuenta cómo era él. Era una persona muy humilde de corazón, ¿me entendés? O sea, él era..., era como lo veías físicamente. Era un tipo que para él la amistad no tenía edades, él podía ser amigo de una persona de 60 años como de un chico de 7 años como de una persona de su misma edad, ¿me entendés?, la forma de ser de él permitía ser abierto para este tipo de cosas. Era una persona introvertida, su personalidad era una persona

introvertida pero muy querida por la gente porque era un tipo que sabía escuchar a los demás. O sea, si bien estaba en una reunión, si bien estaba con gente como acá abajo, que se reúne la gente del edificio en verano, porque hace calor en el departamento bajamos todos abajo, nos sentamos a tomar un poco de fresco... Y él no tenía drama, él charlaba con todo el mundo, con todos sus vecinos, todos lo querían mucho. No dada esta situación de lo que pasó y que por eso todos decimos: “Bueno, vamos a idealizar a una persona”; no, yo no lo estoy idealizando, yo estoy tratando de ser lo más objetiva dentro de que soy la esposa.

Entrevistadora: Por supuesto.

Esposa: Entonces, yo te hablo desde... Olvidándonos por un segundo que soy la esposa, te hablo de lo que la gente piensa, de lo que la gente siempre le expresó y mucho más ahora a raíz de lo que sucedió. O sea, fue muy conmovedor esto que pasó entonces, bueno, de repente vos podés pensar: “Bueno, la gente exagera...”. No, la gente realmente lo quería. Cuando pasa lo que pasa, me ha llamado gente de Mendoza, gente de Santa Fe...

(Interrupción)

Entrevistadora: Me estabas contando, bueno, del cariño de la gente y de cómo era su personalidad.

Esposa: Bueno, el afecto de la gente, bueno, ya es como lo que te dije, ¿no?; la gente lo quería mucho como él era, era una persona que siempre estaba dispuesta a ayudar a los demás, donde hacía falta una mano sonaba el teléfono: “Gabriel, mirá, me tengo que mudar, ¿me das una mano?”, “Gabriel, mirá, tengo que pintar, ¿por qué no me venís a dar una mano?”...

Entrevistadora: O sea que estaba ..... varias cosas...

Esposa: Terminaba pintando la casa a media familia porque, bueno, porque: “Mirá, necesito pintar la casa y no tengo tiempo y no sé”. Y bueno, él siempre de sus ratos libres iba y ayudaba a su hermana, a su cuñado, al que fuera. Qué sé yo: “Se me rompió el coche”, “No, no gastés en un mecánico, yo ya voy, dejá, a ver cómo te lo soluciono”. Iba, le arreglaba el auto a la hermana, le arreglaba el auto a Fulano, a Mengano...

Entrevistadora: ¿Sabía de electricidad?

Esposa: Era un tipo que con sus manos era sumamente habilidoso, ¿me entendés? Yo no sé si un poco así lo define, era una persona que todo lo que él se ponía a hacer lo hacía con suma prolijidad, con responsabilidad, y lo hacía como que era para él. O sea... Y aparte que lo hacía sin que le molestase hacerlo. Eso... A mí a veces me molestaba porque me lo robaban, ¿me entendés? Pero a él no, a él no le jorobaba para nada; al contrario, él se sentía feliz de ver que el otro estaba contento de lo que él le había podido brindar. Por ejemplo a mi cuñada, tenía un auto que estaba el pobre auto destruido y en un mes y medio le dejó el auto perfecto para que ella se pudiera manejar. Porque la felicidad de él era que su hermana tenía auto y qué mejor que él se lo arreglase porque él estaba seguro de que iba a estar bien arreglado. Era muy perfeccionista, era una persona perfeccionista, le gustaba las cosas bien hechas, le gustaba la belleza de las cosas, ¿viste? Entonces no te iba a venir a hacer algo así nomás. Este departamento, así como lo ves, lo empapeló él, lo alfombró él; qué sé yo, ese placard que ves puesto ahí lo armó él, no llamamos a nadie para que venga y lo arme. Si había que arreglar la camioneta era Gabriel el que se tiraba abajo de la camioneta y la arreglaba, él no iba a pagar un mecánico. Una porque no nos daba el presupuesto, no somos gente de tener LA plata para estar pagando mecánico. Aparte, el tipo de trabajo no te lo permite porque entonces no podrías trabajar porque no se gana tanto como para gastar en... Por eso te digo, yo estoy haciendo esto no sé hasta cuando porque... una cosa es que la manutención y todo la hacía él, ahora no.

Entrevistadora: Vos sí vas a pagar mecánico.

Esposa: Y sí, pero, ¿hasta qué punto me conviene a mí?, ¿me entendés? Porque yo tengo que comer, yo no puedo vivir con 300.- pesos por mes, ¿me entendés? Entonces, yo no puedo estar trabajando para pagar un mecánico, para pagar... No es porque se te rompa todos los días, pero los sueldos no son gran cosa como para poder decir: "Me da para todo". No es lo mismo una entrada que dos. Pero, bueno, eso es al margen, eso es otro cantar. O sea que un poco lo que yo te diría que él era muy honrado, era una persona que jamás iba a hacer nada que ofendiera la moral de nadie; era una persona sumamente prudente con la gente.

Entrevistadora: ¿Cómo era de carácter, tenía buen humor...?

Esposa: Era un tipo muy tranquilo..., ¿cómo te podría explicar? Sí, era un tipo de buen humor, no era un tipo de, digamos, de estar haciendo bromas ni estar haciendo chistes

ni nada por el estilo, pero era un tipo de buen humor. Lo que pasa que él, si vos lo veías así personalmente, si lo hubieses conocido decías: “Ese es un tipo muy serio”, o sea, es una persona seria. Pero era una persona que si había una reunión o había una fiesta se... O sea, no era el que iba a ser el centro de atracción...

Entrevistadora: .....

Esposa: No, no, no, para nada. Yo creo que era como que el que se unía a la diversión, ¿me entendés?, pero no era el que iba a ser la chispa de la fiesta porque...

Entrevistadora: .....

Esposa: No, no, no. Era un tipo serio pero un tipo... Quizás por lo tan respetuoso que era con los demás, ¿no? Bueno, yo había apuntado acá algo... Que era muy sencillo, era una persona sencilla al punto de decirte..., sentirse cómodo donde iba pero con la mayor sencillez. No le gustaba la abundancia o de decir sentarte a una mesa y que te pongan cincuenta cubiertos y tres tipos de copas, no. Para él la vida pasaba por lo más simple, era un tipo que el tema de su vida era el siguiente: era salir a trabajar a la mañana pendiente de la hora que llegaba a casa. El te decía: “Patricia, yo a las cuatro de la tarde estoy en casa”, Gabriel cuatro menos un minuto estaba en casa. Si él veía que cuatro y cinco iba a llegar, de donde estuviese agarraba un teléfono y decía: “Llego y cinco”, cuando no había necesidad de que lo hiciera. Una persona que vivía pendiente de sus hijas, de su familia, no era un tipo de decir: “Me voy a jugar al paddle con mis amigos”, no, donde íbamos, íbamos los cuatro, no había una salida que no fuese de a cuatro; no salíamos solos porque para él era egoísta salir solos, él tenía que salir con sus dos hijas porque el mayor orgullo de él era pasear con sus hijas y que le digan: “Ay, qué lindas nenas”. Vos no sabés lo que era con ellas. Entonces él, suponete un día yo decidí que teníamos que hacer deporte, hace cinco años atrás, cuatro años atrás. “¿Y qué hacemos?”. “Bueno, algo que podamos hacer los cuatro”, me dijo. “Yo fútbol no voy a hacer porque no me gusta, tenis me parece que para mi personalidad no va, ¿qué hacemos?”. “Natación”. La natación un poco define el grupo familiar. ¿Por qué? Porque lo podíamos hacer juntos, íbamos los cuatro al mismo horario a la pileta, él me enseñaba... O sea, tenían sus profesores las chicas pero aparte él se quedaba una hora más en el agua con las chicas para jugar con sus hijas en el agua. El se nutría de esas cosas, no de lo material ni de lo que materialmente la vida le pueda dar, él se nutría de eso, de la convivencia con nosotros. El salía y no veía

las horas de llegar a casa para estar con nosotras. Ibamos a pasear, ..... siempre había un horario para volver. ¿Por qué? Porque necesitaba ese tiempo de decir: “Bueno, me siento en el sillón y estoy tirado con las dos nenas viendo la tele o jugando a algo o hablando o estando, simplemente”, ¿viste?, o compartiendo un programa de televisión... Respetaba mucho los tiempos de las chicas; si llegaba un domingo y veíamos que las posibilidades de salir se agotaban por el tiempo, por lo que sea, siempre buscábamos de hacer algo para verlas disfrutar a ellas. Siempre me decía: “Yo soy el tipo más feliz cuando las veo disfrutar en una calesita, en una plaza, y no encerrarse acá en casa”. Lo menos que se le podía dar se daba siempre, o sea, él lo daba para nosotras. Si hacía falta algo antes en la casa, qué sé yo, suponete él se tenía que comprar zapatillas, por decirte, y bueno, y veía que las nenas ya estaban necesitando ellas un calzado, no, y tené la plena seguridad que él no se iba a comprar nada hasta que no se termine de comprar lo que las nenas necesitan. Por eso te digo, él anteponeía todo ante su persona, todo estaba primero, todo lo del hogar, era una persona que vivía para su casa. O sea, el hecho de decirte que no salía solo con sus amigos a ningún lado ni que hacía actividades deportivas con sus amigos ya te lo estoy pintando como era, ¿no? Era una persona que no se sentía cómodo, siempre me decía: “Ay, yo me siento re-mal cuando ustedes salen a algún lado y yo me quedo acá esperando. No por egoísmo sino que las extraño”. El salía a trabajar al centro y tenía que estar todo el día afuera y seguramente que dos llamados telefónicos hacía, “¿Cómo estás?, te extraño”. Eran sus palabras, “te extraño, hace tres horas que no te veo”. No nos habíamos casado hacía un año, este año cumpliríamos trece años de matrimonio. Pero era una unión..., éramos muy apegados. Había que ir a hacer un mandado, “¿Dónde vas?”. “A comprar la leche”. “Bueno, te acompaño”. ¿Qué tipo te acompaña a la verdulería y te trae la bolsa?, ¿quién te acompaña a comprar la leche al almacén? “Bueno, ¿vas?”, “Bueno, ¿ya venís?”. No te acompañan, ¿no?, no. El era así; había que ir al supermercado, era todo el acontecimiento, “Bueno, vamos todos al supermercado”. Salíamos con las nenas, íbamos a hacer ..... O sea que el hecho de la apreciación hacia sus hermanos, él vivía pendiente de sus hermanos también. O sea, él vivía, “¿Cómo están?, ¿llamaste hoy a casa, cómo anda mamá, cómo está todo?”. Bueno, por ahí, “Sí, todo está bien, todo O.K.”. Por ahí llamaba mi suegra y me decía: “Ay, por qué no le decís a Gaby que venga, se me rompió el cuerito de la canilla”. “Bueno, decile a mamá que voy para allá”. Iba, le arreglaba el cuerito.

¿Había que pintar la casa? Se pasó un mes y medio pintándole la casa a la madre. No sé cómo explicarte, él era la... El era así, él era constantemente dar, constantemente dar; y no era un tipo que lo hacía por el hecho de que alguien le diera algo a él, porque evidentemente la persona que es así es muy difícil que reciba recíprocamente ese tipo de ayuda. Pero recibía el afecto, la cosa recíproca era el cariño que le tenían. No porque lo usaban, porque no era el hecho de que lo usaban sino que era..., que le devolvían con afecto todo lo que él daba, tanto sus hermanos como sus sobrinos como su madre como sus amigos, ¿viste? Bueno, él era de esa manera.

Entrevistadora: ¿Alguna anécdota que te acuerdes?

Esposa: ¿Anécdota?, qué sé yo, no sé de qué tipo. No, las anécdotas eran tan... No sé cómo explicarte. Anécdotas pero, ¿en qué sentido decís vos?

Entrevistadora: Algo que haya pasado en algún momento, algo particular... Todo lo que me contaste lo re-contra retrata. Yo decía como para completar, ¿no?, algún..., alguna situación...

Esposa: Una vez... Otra cosa que por ejemplo siempre me decía era un poco, él me decía que los recuerdos que él más grabó en su vida de cuando él era chico eran las vacaciones con sus hijas, con su...

Entrevistadora: Familia.

Esposa: Con su familia, con sus hermanos, con su papá, con su mamá. El decía: “Vos sabés que hay algo que yo siempre recuerdo, lo más hermoso de mi infancia, aparte de haber tenido el excelente padre que tuve, es haber compartido esas vacaciones. El hecho de que te lleven de vacaciones era algo .....”. Siempre decía, era un recuerdo que no te lo borrás más.

Entrevistadora: Pero...

Esposa: Y me decía siempre: “Hay algo que yo quiero hacer y es poder llevarlas todos los años de vacaciones a las chicas. Porque los siete años de Denisse no se vuelven a repetir ni los diez años de Julieta. Entonces, quiero vivir esos instantes”. El vivía de los instantes bellos de la vida, del compartir, del estar juntos, del poder decir..., como ese fin de semana que nos escapamos a Gualeguaychú a ver los carnavales. ¿Por qué? Porque él decía: “Quiero regalarles eso”. Y fijate que cuando nos íbamos de vacaciones no era sólo porque uno no tenía plata y no podías ir a un hotel o alquilarte

una casa, nos gustaba el camping, porque a él le gustaba mucho la naturaleza, le gustaba estar al aire libre, le gustaba estar... Entonces, bueno, dijimos: “Vamos a ir a Gualeguaychú”. Entonces dice: “Mirá, no les digas nada a las nenas porque si está mal el tiempo por un fin de semana no vamos a decirles “vamos” y si amaneció feo decirles que no. Entonces no dijimos una sola palabra. Al día siguiente nos levantamos a las seis de la mañana y las despertamos, las chicas no entendían qué pasaba. Y les dice el papá: “Tengo una sorpresa”. Pero si vos le vieras la cara de felicidad de él, era mayor que de las hijas. Dice: “Nos vamos de vacaciones”. “¿A dónde?”, le dice Julieta, “si no tenemos un peso”. Dice: “Nos vamos a Gualeguaychú, a ver los carnavales. Les puedo ofrecer dos días”. Y ellas dijeron: “¿En serio de vacaciones?”. Era..., no sabés. Así que cuando se despertaron y vinieron al comedor y vieron los dos bolsos, con la garrafita y todo preparado, que nos íbamos de camping dos días no sabés, enloquecidas. Y fue para la época de carnavales del '94 ..... Así que la primer anécdota fue esa, la sorpresa de las nenas de despertarse, que él las despertó con esa alegría, diciendo: “Vamos”.

Entrevistadora: Qué lindo.

Esposa: Después llegamos allá, la pasamos muy lindo porque fue un fin de semana muy corto pero muy vivido. Y cuando nos veníamos él, la noche del sábado me acuerdo que les dijo: “Vamos a salir a caminar”. Salimos a caminar por un arroyito que tenía un lago, que tenía el camping en Entre Ríos, y se paró y dijo: “Bueno, ahora quiero que miren al cielo”. Entonces las nenas miraron el cielo y le dijeron. “¿Vieron cuántas estrellas? Esto es lo más hermoso. No en la locura que vivimos en la ciudad, que estas estrellas no las vemos. Esto es lo que vale, todo esto que tenés a tu alrededor”, les dijo a las hijas, “el lago, el cielo, esto, estar juntos”. Y eso son cosas que no se olvidaron.

Entrevistadora: Qué te parece.

Esposa: ...Nunca quería discriminar, siempre les enseñó a las hijas con la verdad, ¿no? Siempre decía: “Vos en la vida tenés que conducirte con la verdad, nunca mentir, ser honestos”. Y les decía: “Nunca discriminen a nadie porque todos somos iguales. Ni al pobre, ni al negro, ni al judío, ni al ateo, somos todos iguales”. El siempre decía: “Si vos das amor vas a recibir amor, si vos sos agresivo vas a recibir agresión”. Era un tipo demasiado pacífico, jamás le levantaba la voz a nadie; antes de pelearse con una persona la dejaba hablar, la dejaba que esa persona proteste, rezongue y qué sé yo y

después le decía: “¿Ya está, te calmaste? Bueno, ahora pensá”. Era muy pacifista, sumamente pacifista. Por eso yo siempre digo, él, como todos los que murieron ahí, ¿no?, pero creo que se ligaron una guerra que no les pertenecía a ninguno, porque esto no sé a quien le pertenece, a alguien evidentemente le debe pertenecer porque si no, no existiría este tipo de cosas; pero creo que a ellos no, por lo menos a mi marido no le pertenecía esa guerra. Porque si me decías, bueno, qué sé yo, era un tipo que vivía jodiendo a todo el mundo, que era racista... No, fijate que él estaba trabajando con..., en donde estaba trabajando y... El veía a todos iguales. El decía: “Acá en este mundo estamos todos viviendo de lo que es lo material, de las apariencias... ¿Pero no se dan cuenta que el día que acá no estemos más vamos todos al mismo lugar, vamos a ser todos juzgados por el mismo Dios?” ¿Todavía la gente eso no lo entiende? Fuera de que esté el católico, el judío, el adventista, el...

Esposa: Un día estábamos jugando en el jardín del edificio y le dice a las nenas: “Subo a darme un baño”. Entonces le digo yo: “Entonces yo subo y te sirvo unos mates”. Me dice: “No, no, quedate acá con las nenas, cuidá las nenas”. Porque él nunca quería que las chicas queden solas. Es así que cuando él se iba a trabajar, a hacer algún trabajo a AMIA o lo que sea, él me decía: “Bueno, yo a tal hora estoy de vuelta, no dejes las nenas solas, no te vayas a trabajar hasta que yo llegue”. El era muy cuidadoso de sus hijas, muy protector. Entonces nunca se quedaban con nadie las nenas, siempre con nosotros. Entonces, en ese momento: “No, no, quedate a cuidar las nenas, yo enseguida..., me ducho y bajo”. A las dos horas, más o menos, que yo decía: “Cómo tarda”, bajó y dice: “Bueno, vamos arriba”. Las chicas no querían subir porque tenemos un jardín hermoso adonde juegan, entonces no querían subir. Y subieron. Y cuando subieron, él les había armado un kiosco de madera que ellas habían visto en Unicenter, que era de plástico en Unicenter, era carísimo. Entonces él tenía unas maderas guardadas y empezó a armar el kiosco y les armó un kiosco. Y de nombre al kiosco le puso “Grande Pa”. Y ese kiosco..., lo han gastado a ese kiosco. Les hizo la bajadita para las golosinas, le puso el espacio para que pongan las piernitas, se fijó que no quede un solo clavo fuera de lugar, que no se vayan a lastimar. Es un kiosco que si vos te sentás arriba del kiosco, no se rompe porque lo hizo como para que sea un kiosco de verdad. Las caras de las nenas cuando subieron y se encontraron en el medio del living el kiosco... “¡Qué es esto, pa!”. “Y, yo se los hice”, ¿viste? Y bueno, y así todo. Esa repisa que ves ahí, donde está el equipo de música la



hizo él, ¿viste? Y armaba todas sus cosas, le gustaba, le gustaba realmente. Esta es una de las tantas sorpresas que él, que él le...

Entrevistadora: Le gustaba premeditar también.

Esposa: No, no, lo preparaba impremeditado, a él se le ocurría así, ¿viste? Y dijo: "Bueno, tengo los elementos y bueno, y lo hago". Así que, bueno, esas son las..., la otra anécdota, ¿no? Pero todo en base a sus hijas, a su familia.